"Creo inútil repetir, que á medida que se nos iban incorporando los oficiales prisioneros cada uno de ellos, sin escepcion, acusaba á López.

"El punto de Paté estaba cubierto por un batallon de la Division de Riva-Palacio mandado por el Teniente Coronel Castañeda; ademas de esto, era allí el alojamiento del General Velez, y en él se encontraban enfermos, el Teniente Coronel D. Amador Aranda, D. Salvador Osio, un jóven Espinosa de los Monteros y D. José Jimenez; á este alojamiento fuimos invitados á entrar el Gefe de Division de Artillería D. Antonio Salgado y yó, y un poco mas tarde el Doctor Martinez, gefe de la seccion sanitaria de nuestro Ejército. Como era natural, la conversacion no roló sobre otro asunto que fuera ageno al sitio de Querétaro y muy particularmente á los episodios de aquella mañana; entre aquellos Sres. no cabia la menor duda de que la Cruz habia sido entregada por López: se refirió allí ,,que poco despues de las cinco de la mañana un oficial de los que habian marchado con el General Velez, habia ido á decirles *que ya estaban en posesion de la Cruz con toda su artillería, y prisionera su guarnicion*; que alguno de ellos dijo al citado Oficial ¿como habia podido ser esto, cuando no habian oido un solo tiro? contestando entonces el interpelado: "*porque la ha entregado el Gefe del punto, López, que es quien ha salido á recibirnos. Al principio temiamos todos que este infame tratara de traicionarnos, pero el General no es. . . . tonto, y no se le ha separado un momento con pistola en mano para levantarle la tapa de los cesos á la primera sospecha:*" que despues de este oficial llegaron otros varios dando nuevos detalles, pero diciendo todos que López habia sido el que cometió la traicion. Ademas de los Sres. que que he citado, se encontraba el mayor de aquel cuerpo. La calificacion que todos aquellos Sres. hicieron de López ha sido nuestra primera venganza. Si necesario fuese, ni por un momento vacilaria en apelar al testimonio de los Sres. que he mencionado, porque son caballeros."

Lo declarado por el Sub-oficial D. Alberto Ans, Comandante de la pieza de artillería situada en la cañonera abierta en el estremo de la barda de la derecha de la Huerta, en direccion de la garita de Méjico, es de una fuerza tal, que con solo esto podria probarse á López su culpabilidad. Se espresa así: "no sé esactamente qué hora seria; el cansancio me habia hecho dormir al pie del obus que mandaba en la Huerta de la Cruz; el peloton de artilleros que servia la pieza se hallaba tambien durmiendo, escepto un centinela, sentí que me movian, desperté y ví al gefe del punto, Coronel López: este Sr. me mandó que hiciera levantar á los artilleros y que volviese el obus á retaguardia, dirijiéndolo hácia el edificio, y diciéndome que esto era necesario, porque se habia sublevado una parte de nuestra tropa. No obstante que esta órden me sorprendió, la obedecí. Pasados algunos momentos me redujo á la condicion de prisionero, un oficial que no conocí y el que, acompañado de algunos soldados se quedó custodiando la pieza y los artilleros. Mas tarde me condujeron á Paté, reuniendome con otros de mis camaradas que se hallaban allí."

El Comandante del tercer Batallon Márquez D. Luis Echeagaray, dice: "mi Batallon estaba de servicio la noche del 14 al 15 de Mayo, y solo habian quedado en los corredores del Hospital de la Cruz unos cuarenta hombres, todos de los prisioneros que se nos habian dado para reponer las bajas, siendo esta la única fuerza que se encontraba disponible, pues hacia ya cinco ó seis dias que no se quedaba en aquel punto, la fuerza que conociamos bajo el nombre de "Columna de reserva," á causa de la escaces de tropa. Entiendo que serian las cuatro y media de la mañana, cuando entró á verme en mi alojamiento, situado frente al Cuartel de la Cruz, uno de los oficiales de la guardia de prevencion de mi Cuerpo, el Teniente Molinares, quien me dijo "Sr. Mayor, parece que el enemigo está en la Huerta y el Campo-santo Al salir para trasladarme al Cuartel, ví que una fuerza desconocida, atravesaba de la gran flecha establecida al costado derecho del templo de la Cruz, dirijiéndose hácia las piezas de artillería que se hallaban en la plazuela, cerca de la entrada de mi cuartel. Pregunté á Molinares que fuerza era aquella, y me contestó que le parecia del enemigo; de lo cual me convencí

1020002876

viendola tomar la artillería. Al llegar á la puerta del Cuartel, me encontré con el Sr. General Castillo que venia seguramente de su habitacion, y entrando, vimos al Coronel López que salia, despues de haber hecho que los cuarenta prisioneros de que he hablado, pusieran las armas á tierra, cuyas voces de mando dadas por el mismo López, oí yó. El General Castillo preguntó á López ¿qué sucede Coronel? este no contestó al General, y dirijiéndose á mí, me dijo: "salve V. al General ya todo está perdido;" entonces le manifesté que iria á reunir algunos piquetes de mi Batallon que cubrian la línea fortificada, para ver lo que podria hacerse;" no, no, me dijo; que todo permanezca en el mismo estado." Varios gefes republicanos á quienes no conozco, se encontraban allí pistola en mano. Acudí á los puntos mas próximos donde habia fuerza de mi Batallon con objeto de recojerla, pero era imposible pues López á la cabeza de una columna enemiga y acompañado de esos mismos gefes, dirijiéndose á todos los puntos ocupados por nuestras tropas, las iba rodeando y desarmando. Creo que la confusion hizo que no nos tomasen prisioneros en el acto, ó quizá no lo hicieron así, porque no se fijaron en nuestras personas; el caso es que seguí á López, quien con grande actividad ejecutaba las operaciones de que he hablado, hasta llegar á San Francisco, lugar en que lo dejé. Cuando bajaba yo hácia la plaza principal, vi desfilar siguiendo el mismo rumbo los piquetes de esploradores de Méjico, Húsares, escolta del Emperador y la pequeña fuerza que mandaba Yablonski. Los tres primeros piquetes fueron detenidos, cercados y obligados á echar pie á tierra entregando sus armas; pero la fuerza de Yablonski á cuya cabeza iba él mismo, *victoreando á la Libertad*, pasó libremente y volviendo á la derecha se dirijió hácia la Congregacion, donde fuí hecho prisionero."

Los Señores General Monterde, Coroneles, Alegre y Peza y Teniente Coronel Horta, afirman que al encontrarse ya prisioneros en la plazuela de la Cruz y hablando con el Sr. General Velez, vieron á corta distancia á Miguel López montado en un caballo colorado de gran alzada, ensillado con la montura que usaba siempre. Agregan que estaba armado y que ninguna tropa lo custodiaba; y afirman igualmente que al ser conducidos rumbo á la plaza principal, encontraron á Yablonski á la cabeza de diez ó doce soldados de su fuerza por la calle del Biombo.

Habla el Teniente Coronel D. Agustin Pradillo, oficial de órdenes del Emperador, y al que López cita repetidas veces, apelando *á su proverbial veracidad*. La primera noticia que el Emperador tuvo de lo que ocurria la madrugada del 15 de Mayo, fué comunicada por su escribiente D. José L. Blasio y momentos despues por mí, que lo hice, tan pronto como me hube satisfecho de que el enemigo habia ocupado el edificio de la Cruz y tomado las ocho ó diez piezas de artillería que se encontraban en la plazuela. Convencido el Emperador por mis noticias de que toda resistencia en la Cruz era imposible, pues le advertí que hasta la altura estaba ya ocupada por el enemigo, se decidió á salir á todo trance con objeto de dirijirse al cerro de las Campanas. El Emperador me dió una de sus pistolas, empuñando él la otra, y acompañado por mí y el Coronel Salm, salió de su habitacion, á la puerta de la cual nos dijo: "salir de aquí ó morir, único camino." Atravezamos el corredor, en la escalera encontramos un centinela enemigo del Batallon de Supremos Poderes, el cual en vez de detenernos puso su arma al hombro: en el patio hallamos una compañía del mismo batallon y oimos que preguntaban por el Coronel Yepez: como uno de los que preguntaban se dirijió á nosotros, le contesté, "en la Huerta" y seguimos. Al salir á la plazuela vimos la tropa enemiga que custodiaba la artillería allí situada: el Emperador amartillando su pistola, nos dijo: "adelante." A pocos pasos, algunos que nos parecieron oficiales nos alcanzaron marcándonos el alto, pero el Emperador insistiendo nos repitió la palabra "adelante." Mas como en este momento algunos soldados se interpusieron á nuestro paso, nos detuvimos. Casi en el mismo instante se acercó á nosotros el Coronel D. Pedro Rincon con dos ó tres personas que lo acompañaban; dicho Sr. al mirarnos, dijo en alta voz: "esos Señores pueden pasar, son paisanos."—Nosotros vestiamos el uniforme militar. —Continuamos nuestra marcha bien de prisa y al llegar

al cuartel de la escolta del Emperador, S. M. me dijo: „sería conveniente que me trajesen mi caballo;" entonces me separé con el objeto de que se cumpliera su deseo, continuando entre tanto el Emperador, seguido por el Coronel Salm, hasta el palacio Departamental, lugar en donde me le reuní de nuevo, llevándole su caballo. El General Castillo se habia incorporado al Emperador. En este momento llegó el Coronel López montado á caballo, el Emperador le preguntó qué era lo que pasaba. „Señor, le contestó, todo está perdido; vea V. M. la tropa enemiga que viene muy cerca." En efecto una fuerza de infantería desembocaba en ese momento en la plaza: el Emperador creyó de pronto que dicha fuerza era la del Batallon de guardia municipal, pero un oficial de nuestro Ejército que se adelantó á reconocerla, regresó manifestando que era enemiga. Nos pusimos de nuevo en marcha, y al llegar á la casa del Sr. Rubio detuvo López al Emperador y le dijo: „podia V. M. entrar en esta casa ó en otra cualquiera, pues es el único medio para salvarse." Estas fueron esactamente las palabras de López, siendo por consiguiente falso que haya ofrecido al Emperador, que ocultándose, durante la noche y sirviendose de una persona de su confianza, lo haria salir de la poblacion. El Emperador se negó enteramente y sin vacilar á admitir la oferta de López; firme en su primitiva resolucion de dirijirse al Cerro de las Campanas para reunirse á sus tropas, proseguimos nuestra marcha. López se retiró en este instante, pretestando que iba á ver la manera con que podia contener á las tropas enemigas. Así, pues, no es cierto, como dice, que acompañó al Emperador hasta llegar al Hotel del Aguila Roja. Frente al Casino, encontramos al Capitan Jarero, ayudante del General Castillo, y el Emperador le órdenó avisase al General Miramon que con la fuerza que pudiera reunir, se le incorporara en el Cerro de las Campanas. La circunstancia de no tener el General Castillo, caballo en que montar, hizo que el Emperador no admitiese el suyo, continuando todos á pie hasta llegar al indicado cerro. Cuando el Emperador llegó á este punto, solo habia unos 150 hombres de infantería de

que disponer. Poco despues llegó al cerro el Regimiento de la Emperatriz que habia logrado salir de sus cuarteles, no obstante estar ya ocupada la poblacion. El Emperador ansiaba la llegada del General Miramon, pues con frecuencia me decia: „vea V. si en el grupo que viene allí se distingue á Miguel: solo á él espero: no quiero serle inconsecuente." Las esperanzas del Emperador respecto de la llegada del General, quedaron destruidas, cuando al presentarse el Coronel Gonzalez á darle cuenta de la llegada de su Regimiento le manifestó que el General Miramon habia sido herido y se le operaba en aquellos momentos: esta infausta noticia causó gran sentimiento al Emperador y separándose á un lado con los Generales Castillo, y Mejía quien acababa de llegar con una pequeña escolta de caballería, les preguntó si les parecia posible romper la línea enemiga. El General Mejía tomó un anteojo y examinando escrupulosamente la situacion del enemigo, dijo al Emperador: „Señor, salir es imposible; pero si V. M. lo ordena, lo procuraremos; por mi parte estoy dispuesto á morir." El Emperador me tomó entonces del brazo manifestando á los Generales que era preciso tomar una pronta determinacion, para evitar mayores desgracias; y me ordenó que saliera á parlamentar con el General Escobedo bajo las bases siguientes: 1ª que si era necesaria alguna víctima, esa fuera él: 2ª que los individuos de su Ejército fueran tratados con todas las consideraciones que merecian por su lealtad y valor: 3ª que las personas de su servidumbre particular no fuesen molestadas en manera alguna. Provisto de la insignia correspondiente, me dirijí á la poblacion en busca del General Escobedo. Al llegar á la Plazuela de la Cruz, ví á López en union de muchos Gefes y oficiales Republicanos: montaba su caballo colorado, con el mismo equipo que acostumbraba usar, y nada revelaba que se encontrase en la situacion de prisionero: al pasar cerca de él, volvió la cara para no mirarme. Me parece inútil referir mi entrevista con el Sr. Escobedo, asi como el resultado de mi mision. Para concluir voy á relatar un hecho que confirma el infame proceder de López: en una visita que los Coroneles D. Pedro y D. José

Rincon Gallardo hicieron al Emperador en la prision de la Cruz, le refirieron los pormenores respecto á la manera con que López habia *entregado* su línea: esta conversacion la escucharon tambien, el Coronel Salm y D. José Blasio. Apelo si fuere necesario á la conocida caballerosidad de los Sres. Rincon Gallardo."

Aquí no podemos dispensarnos de hacer una pregunta ¿qué especie de prisionero era López cuando segun el mismo dice, unas veces, como en la Huerta, alejaba al enemigo á su arbitrio durante horas enteras, y otras, como en el momento de hablar con el Emperador, ofrecía ir á procurar detenerlo?

El Gefe de Division de Artillería D. Félix Becerra, Comandante del parque general, refiere lo siguiente: ,,las muchas ocupaciones del servicio no me permitieron acostarme sino hasta las tres de la mañana del 15 de Mayo. Antes de las seis me despertó un fuerte ruido de pisadas y ví, que lo causaba una fuerza de infantería que entraba al corredor bajo del ex-Convento de San Francisco, lugar en que se encontraba el Parque general. Como estaba yo acostado en dicho corredor, conocí en el acto, que la fuerza que entraba, era el Batallon enemigo de "Supremos Poderes," á cuya cabeza, y sirviéndole de guia descubrí al Coronel López, quien gritaba: "pronto á la torre, á la torre:" operacion que ejecutó la tropa, siguiendo el camino que les indicaba López. Apenas comenzaba á vestirme, cuando se me acercó un oficial del referido Batallon preguntándome si era yo oficial; le contesté afirmativamente dándole mi nombre y empleo, y me exijió entonces que le entregase mi espada y le diera mi palabra de honor de permanecer allí como prisionero de guerra. Poco despues salió López, y advirtiendo que la fuerza de Húzares, se dirijía al centro de la poblacion, estableció personalmente, una línea de tiradores de infantería, interin otra tropa enemiga tomaba la retaguardia de dichos Húzares, en cuyo momento les hizo hechar pié á tierra, deponer las armas y quedar prisioneros. Esto pueden atestiguarlo el Capitan Paulovskí y Teniente Kölig, de dicha fuerza."

Podriamos acumular á este escrito otras muchas deposiciones semejantes á las que acabamos de estampar;

pero ni hacen falta para comprobar nuestro juicio, ni nos es facil reunir las de muchos de los compañeros que ó se encuentran prisioneros muy distantes del lugar en que escribimos, ó están en libertad, é ignoramos el punto en que se hallan.

Miguel López no sabiendo á quien atribuir el origen de la acusacion que pesa sobre él, designa, aunque sin decir su nombre, al General D. Manuel M. de Escobar, fundándose en que por circunstancias particulares y apasionadas, lo ha hecho aparecer como reo de traicion. Para desvanecer esta falsa aseveracion, tenemos mil razones innegables: pero nos conformaremos con una sola, por la que se comprenderá facilmente que antes de que el Sr. General Escobar ú otro cualquiera de los Gefes Imperiales hubiera podido inventar y circular esta especie, *la traicion de López se aseguraba en el Campo enemigo, puesto que, un extraordinario salido de allí á las cinco y media de la mañana del* 15 *de Mayo, conducia cartas y noticias oficiales suscritas por personas respetables del Ejército y dirijidas al Gobernador del Estado de Michoacan, y cuyos documentos* vieron la luz pública en el *Periódico Oficial* de dicho Estado "La Restauracion," en su número 23 correspondiente al 16 de Mayo. Copiamos, reservándonos el original, la parte esencial del contenido de estos documentos; dicen así:

"Campo frente á Querétaro Mayo 15 de 1867.—Señor Coronel D. Justo Mendoza.—Mi querido amigo.—Ahora que son las cinco y media de la mañana acaba de caer en nuestro poder el punto llamado "de la Cruz" que es el mas fuerte de la plaza. FUE ENTREGADO POR EL GEFE QUE LO DEFENDIA con dos batallones que se rindieron á discrecion, artillería, parque y cuantos pertrechos de guerra en el habia. El Sr. Escobedo se ocupa de disponer lo conveniente &c. &c. &c."—,,General en Gefe.—Tengo la satisfaccion de participar á V. que ahora que son las CINCO de la mañana acaban de *ocupar* nuestras fuerzas el punto llamado la CRUZ, el cual FUE ENTREGADO POR EL GEFE QUE LO DEFENDIA con dos Batallones que se rindieron á discrecion. Se está recibiendo el parque y demas pertrechos de guerra que habia en dicho punto y disponiendo lo conveniente &c. &c. &c."

"Se me ha imputado una traicion" dice López, "¿porqué la habria yo cometido?" Y continua mencionando los móviles que podrian haberlo obligado y las razones que en contraposicion tiene que alegar para no haberse hecho reo de tan horrible delito.

Nosotros no podremos asegurar cual haya sido el verdadero motivo que lo decidió á obrar de la manera que lo hizo; pero nos parece del caso relatar una circunstancia que no carece de vigor. El Emperador que tantos beneficios habia hecho á este hombre ingrato, dió órden para que se le espidiese el nombramiento de General de Brigada, con motivo de la festividad del 10 de Abril, y aun llegó á firmar dicho nombramiento. La noticia de este ascenso causó gran sensacion entre todos los Generales y Gefes del Ejército Imperial, y muchos de ellos se dirijieron al General Mendez con objeto de que á nombre de todos suplicase al Soberano se suspendiera la entrega de aquel nombramiento al interesado, alegando para ello, que en los antecedentes de López habia una mancha que lo hacia indigno de obtener tan elevada posicion en el Ejército: el Emperador supo cual era esta mancha, que databa de la época de la invasion americana, y á reserva de tener los documentos necesarios para juzgar debidamente á López, y ademas para acallar la grita que se habia levantado, mandó que el repetido nombramiento se detuviera en la Secretaría. Ya podrá juzgarse cual seria el despecho y la rabia que se apoderaron de López que con sus propios ojos habia visto su nombramiento, cuando pasó la distribucion de los despachos de ascensos y condecoraciones concedidas ese dia, sin que él hubiera recibido el que esperaba.

Miguel López pone especial empeño en querer destruir uno de los mas terribles cargos que ecsisten contra él, pero las razones que aduce son tan débiles, tan útiles, tan ilógicas, que en vano apuró todo su ingenio y malicia. Este cargo es, el de no haberse hallado ni encontrarse aun, preso en union de nosotros. Espondremos las razones que nos dan derecho para destruir las de López á este respecto. Estamos muy lejos de querer negar los buenos sentimientos del General Velez, siendo así que lo conocemos bastante, pero ¿puede creerse que

la sola circunstancia de haber manifestado López *grande pesar* por los peligros que corria el Emperador y *sus esfuerzos* para salvarlo, hayan conmovido hasta tal punto el corazon de dicho General, y aun el del Sr. Escobedo, que llegara á obtener permiso de pasar á Méjico y Puebla, con objeto de arreglar *asuntos de familia* como lo espresa el pasaporte que se le espidió el 24 de Mayo? Aun cuando estos asuntos no fuesen de *familia* sino de la *categoria* que dice Lopez, aun cuando efectivamente hubiesen interesado no solo á su particular vindicacion sino á la de todos los mejicanos ¿es creible que lo dejasen transitar libremente, sin escolta, sin traba, sin seguridad de ningun genero? ¿Su misma honra no le ecsijia haber rehusado la gracia que tan generosamente le otorgaba el General Velez, para permanecer libre y fuera de los puntos donde nos encontrábamos los prisioneros? Hoy mismo y despues de haber arreglado *sus negocios* ¿cual es el punto de su prision? ¿La palabra de un infame, de un ingrato, de un vil, puede servir jamas de garantía? Sabiendo, como él mismo lo dice, el crimen que se le imputaba, gozando de tan ilimitada influencia con los principales Gefes republicanos y habiendo permanecido nueve dias en Querétaro ¿no le ocurrió ver al Soberano ya prisionero á quien por tantos títulos debia ser agradecido, para procurar sincerarse con él? qué esperaba pues? ¿qué lo detenia? Nosotros vamos á decirlo. ¡Esperaba la muerte del Emperador! Lo detenia el temor de los justos reproches é inculpaciones que habria tenido que sufrir y á las que no le habria sido posible contestar victoriosamente!

Otras muchas objeciones no menos fuertes que las que tenemos estampadas, podriamos hacer, y especialmente con motivo de los certificados que adjunta el autor á su folleto; pero no queremos hablar sino de uno de ellos: el que le espidió Yablonski. Con este motivo preguntamos ¿que fuerza pueden tener las palabras de ese miserable al referirse á López, cuando por lo que se ha visto, y por la sola circunstancia de encontrarse libre, no es otra cosa que su cómplice?

Con lo espuesto creemos haber llenado ampliamente nuestro propósito, arrancando á López la máscara con

que pretendió cubrirse, mostrándolo al mundo en toda su asquerosa desnudéz y proclamándolo el mas indigno de los militares, el mas inicuo y desagradecido de los hombres.

Lo manifestado aquí por nosotros es el proceso formado contra Miguel López, cuyo inecsorable juez será, no lo dudamos, el mundo imparcial.... ¡A su irrevocable fallo se sugetará el reo!....

CÁRCEL PÚBLICA DE MORELIA, Agosto 19 de 1867. —*Coronel*, Manuel Guzman.—*Coronel*, Manuel Alegre. —*Coronel*, Juan Adolfo Carranza.—*Coronel*, José María Zapata.—*Coronel*, Pedro A. Gonzalez.—*Coronel*, Ignacio de la Peza.—*Coronel*, Pedro J. de Ormachea.—*Coronel*, Ignacio García.—*Teniente Coronel*, Trinidad M. García. —*Teniente Coronel*, Antonio M. de Horta.—*Teniente Coronel*, Miguel Gutierrez.—*Teniente Coronel*, Faustino Valderrey.—*Teniente Coronel*, Ramon R. Robles.—*Teniente Coronel*, Manuel V. Escalante.—*Teniente Coronel*, Agustin Pradillo.—*Teniente Coronel*, Ignacio de Arreta. —*Teniente Coronel*, Manuel Alarcon.—*Teniente Coronel*, Pedro Navarrete.—*Teniente Coronel*, Francisco Campos. —*Coronel Teniente Coronel*, Manuel Irastorza.—*Teniente Coronel*, Juan Verna.—*Comandante*, José Nava.—*Comandante*, Hermenegildo Rojas.—*Comandante*, Juan Obscuras.—*Comandante*, Ernesto Malburg.—*Comandante*, Victoriano Montero.—*Comandante*, José María Vilchis.—*Comandante*, Macedonio Victorica.—*Comandante*, Luis Echeagaray.—*Comandante*, Manuel Montero.—*Comandante*, Casimiro Frontana.—*Comandante*, Ignacio Sepúlveda.—*Comandante*, Carlos Gutierrez.—*Comandante*, Miguel de Gáver.—*Comandante*, Ignacio Cabello.—*Comandante*, Casto Veraza.—*Comandante*, Godardo, Conde de Pachta.—*Comandante*, José Carlos Arozena.—*Comandante*, Félix Becerra.—*Comandante*, Pio Quinto Claveria.—*Comandante*, Juan Ramirez.—Antonino Perez.

Dear Gorbetz:

With the compliments of all your friends in Monterrey. Write

affy

Sepulveda

CAPILLA ALFONSINA
UANL